



## Ramírez Acuña reconoce que Guerrero sí es un “foco rojo”

□ El gobierno federal debe trabajar duro para no ser rebasado por el *narco*, plantea □ García Luna anuncia envío de más fuerzas al estado □ *Ejecutan* a cuatro agentes en la Comarca Lagunera

■ 6 y 7

## Ana Rosa Payán: seré candidata en Yucatán “con o sin apoyo” del PRD

□ Convergencia ratifica su respaldo a la ex panista □ López Obrador refrenda en Chiapas su compromiso de abogar por los indígenas

■ 8

## Promueven aquí documental que fue *enlatado* por Luis Echeverría

□ Se impulsa la exhibición de *México, la revolución congelada*, del argentino Raymundo Gleyzer

BLANCHE PETRICH

■ 12

### columnas

DESFILADERO • JAIME AVILÉS	4
LOS DE ABAJO • GLORIA MUÑOZ	17
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	24

### opinión

GUSTAVO LEAL F.	18
ILÁN SEMO	18
GUSTAVO GORDILLO	19
CARLOS BEAS TORRES	19
GUSTAVO DUCH GUILLOT	21
JUAN ARTURO BRENNAN	6a
VILMA FUENTES	7a
LEONARDO GARCÍA TSAO	9a

## Megasequía en la frontera de México y EU

El cambio climático amenaza ya a la flora y fauna de una extensa región



■ MIKE DAVIS

La imagen, tomada por el fotógrafo Dan Crosbie, muestra dos osos polares sobre un témpano de hielo que flota en las aguas del Ártico, frente a las costas del norte de Alaska ■ Ap

**E**l oso polar sobre su plancha de hielo que se derrite se ha vuelto el urgente icono del calentamiento global y del desbocado cambio climático. Aun el inquilino de la Casa Blanca, quien parece asumir la tesis de que la Tierra es plana, reconoce que los magníficos animales podrían estar condenados a la extinción conforme se licua el hielo marino y el océano Ártico se transforma en aguas abiertas y azules por primera vez en millones de años.

El “gran experimento geofísico” de la humanidad, como hace tiempo caracterizó el oceanógrafo Roger Revelle esta empinada curva ascendente de emisión de bióxido de carbono, ha descolocado la naturaleza de sus fundamentos holocenos en las tierras circumpolares.

Pero el Ártico no es el único teatro del espectacular e inequívoco cambio climático, ni los osos polares los únicos heraldos de la nueva era de caos. Consideren, por ejemplo, a algunos de los parientes distantes del *Ursus maritimus*: los osos negros que buscan alimento, feliz pero ominosamente, en las legendarias montañas Chisos, del Parque Nacio-

nal Big Bend, en Texas. Ellos podrían ser los mensajeros de una transformación ambiental en las tierras fronterizas casi tan radical como la que ocurre en Alaska o Groenlandia.

Un cálido día, muy fuera de lo común para enero de 2002, mientras caminaba por los senderos que suben al Emory Peak (perseguido aún por las imágenes apocalípticas del septiembre anterior), le hice un gesto de saludo a un extraño e inofensivo oso joven en la vereda de un campamento.

Las apariciones de los osos son siempre un poco mágicas y supuse que el encuentro era la afirmación de una espesura prácticamente intocada. De hecho, me sorprendí cuando al otro día uno de los guardabosques me dijo que el oso joven era, por así decirlo, un *mojado* —una camada de los recientes inmigrantes indocumentados que cruzan desde el otro lado del río Bravo.

Los osos negros fueron comunes en las montañas Chisos cuando éstas eran el casi mítico reducto de los guerreros apache-mescaleros y comanches en los siglos XVII y XVIII, pero los rancheros los cazaron implacables casi al punto de extinguirlos a principios del siglo XX.

Luego, casi milagrosamente, los osos reaparecieron entre los madroños y los pinos de Emory Park, al iniciarse la década de los ochenta. Los sorprendidos biólogos de la vida salvaje alegaron sin pruebas que los animales habían migrado de la Sierra del Carmen, en Coahuila, nadando el río Bravo, para cruzar después los 64 kilómetros de un desierto quemante cual horno hasta llegar a la cordillera Chisos, una tierra prometida de dóciles venados y abundante basura.

Como los jaguares que se reasentaron en las montañas fronterizas de Arizona en años recientes o, para el caso, como los *chupacabras* del folclor norteamericano, que se dice han sido vistos en los suburbios de Los Angeles, los osos negros son parte de una migración épica de especies salvajes y de gente, al otro lado.

Aunque nadie sabe exactamente por qué los osos, los grandes felinos y los legendarios vampiros se están moviendo hacia el norte, una hipótesis plausible es que están ajustando sus rangos y poblaciones a una nueva era de sequía en el norte de México y el suroeste de Estados Unidos.

A PAGINA 28

## ■ Frente a Raúl Castro, ensalzan la figura de intelectuales disidentes Reivindican en Cuba a Cabrera Infante y otros escritores

GERARDO ARREOLA, CORRESPONSAL

■ 4a